

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
MAYRA MARGARITA
MENDOZA TORRES**

por

Fredo Arias de la Canal



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004**

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
MAYRA MARGARITA
MENDOZA TORRES**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Foto de la portada:
Mayra Margarita

© Mayra Margarita Mendoza Torres
Avenida Cerviño 3926
Piso 8 A
(1425) Buenos Aires, Argentina

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MUDAS LAS LUCES

¡Lázaro hermano!

Mi luz te encegueció, te ha iluminado.

Viste gruesas mis huellas

verdad mezclada en el moho de mis huesos

y en la sal de las perlas.

Se resquebrajan muros, se desdibujan ríos,

se destruyen ciudades y se masacran niños.

Lázaro

¿por qué nuestra hermandad ha de sufrir igual?

Has tenido luz propia entre totumos y cañas.

Bailas con la iguana al son de alguna gaita

cuando libre y perplejo el mar te abraza.

¿Por qué Lázaro?

Yo no tengo bahareque ni murallas de piedra.

No hay flautas donde vivo, sólo oigo tristezas

entre hierbas de mate,

y una luna muy llena, ebria de vino

de cueca y de miseria.

Apago la luz para no lastimarte.

Duerme Lázaro, hermano.

Ya no es hora.

Mayra Margarita

De **Tras el caracol** (2003)

I
FUEGO

OJOS EN LLAMAS

Rojos, rojos
qué ágiles se desgajan
en los brazos de un **fuego**
cálido y sereno.

El eco regresa inseguro.

Un juglar sin memoria baila
sobre la cuerda de ésa, que
con mano de tierra callada,
repliega su impulso.

Se interna en su mundo.

Se niega al **fulgor que la enciende**.
Sus recuerdos juegan en el **viento**.

Ocultas sus raíces.

De **Marcas de sal** (2001)

LA ESPERA

Antorcha de latidos.

Labios de miedo con tibio aliento
sigiloso.

Rayas de dolor estremecen su empeño:
alcanzarla en el tiempo (¿será posible?),
en paz.

Duele su ausencia,
se extraña.

LA PROPIA VOZ

No quiero sentirte una isla lejana.
No quiero perderte como una voz
en el torbellino del **viento**.
No quiero una sombra eclipsada.
No quiero grises recuerdos.
No quiero esperanzas latentes.
No quiero gritos vacíos.

Sólo quiero vibrar despierta
entre grandes **fuegos**,
con sueños de ilusiones fuertes.

Erguida entre los cerezos en flor.

De **Marcas de sal**

EL ROSTRO IMPENETRABLE

Lastimera imagen
deja aquel gitano **herido**
que piadoso espera oír el grito
húmedo de calor.

Angulosos rasgos de moro,
piel morena erizada,
pasión e impotencia en sus **ojos**.

Le guía el **faro de su ardor**
con la nostálgica mirada
de la lerda esperanza.

EL LLAMADO

Telares en **llamas** en medio del grito.
Húmedos huecos.
En ronda se ahogan los árboles;
no hay arpas,
son jadeantes espejos **sedientos**.

De Marcas de sal

OSCURA RAZON

Gotas de luz en el biombo
que me separa del **fuego**
de mi inmovilidad.
Se borran los días de grafito.
Manos esculpidas en mi espalda
embebidas de cera pegajosa.

Los girasoles ya no miran al sol.
Los escaparates se han destruido
con las cerraduras trabadas.

En un ático oscuro,
así me siento.

De **Marcas de sal**

Las notas del mirlo
atolondrado de sopor
ceden como la miseria
en la **lumbre** de su declive,
en una senda blanca
y tan lejana
como la **rosa en el espejo**.

Ella se vuelve cálida
en el revés del terció.
Como bruma
en la ventana del despertar.

* * *

Se acalla el sentimiento
cuando **mutilan a aquel turpial**.
No se oyen su quejido y su gorjeo
pero llueven **lumbres de un fuego**
disipado.
Bailarines fugaces **queman**
imágenes plantadas
por mazos de cebos de colores,
gusarapos y caballitos de mar
en otra alberca de primavera.

De Calambuco de orquídeas (2002)

INCIENSOS REPLICAN EN EL FIRMAMENTO

La prolongada vigilia danza
entre chorros de **fuego**,
enconos de la imaginación
como **gotas de luz**
sobre este río de plata.

Profundo el mutismo me envuelve
en agitada voz de órgano cincelado.
Rompe espejos de otros sueños,
paraísos de humedad y silencio
que dan claridad al crepúsculo.

VOZ EN LA HOJARASCA

La noche ya no es seca
ni más lerda.
Los **vientos** la han llenado
de alientos fértiles.
El vacío ahora es voz
donde la angustia se trepa
con cánticos alegres
entre los arrugados higos
y las azucenas tristes.

El huerto de la ceniza se puebla de ramas
en aires de bambuco y vuelos de alpargata.
Con cara de jolgorio un grito de pasión
rompe el resplandor de las antorchas azules,
cristales sonoros que pisotean la desdicha
y remiendan la fantasía esquiva.

De Cocos de barro cocido (2002)

POMPAS DE JABON DE PINO

Manteles de lino y ripios de organdí,
vestigios de lascivos convites de intelecto.
Almidona miserias en puños pendencieros,
aristocracia en chancletas que pecosa pasea.

Negra cascorva, chiquitica de cuerpo,
aprieta en la nuca su rizado destino.
Juana lava con la **lumbre** del cigarro burdo
hacia su alma, pegada a la **llaga de sangre**,
testigo de su desnudez agujereada.
Entre pecho y espalda acicala un guaro
que relaja y embadurna con jabón de pino.

Arrastra orines con grilletes de palma,
los suyos y los pagados por esos amos secos
que ya no tienen lágrimas y sólo guardan
cruces de grandes crucifijos y fotos amarillas
de un pasado maldito por **flecha** de fortuna
ensartada en herencias de sepultadas tiaras
con perfume perenne de verde hierba fresca,
agüitas aromáticas, juego de té de plata,
apellidos, estancias y todas las burundangas.

De Cocos de barro cocido

UNA ROSA DE CRISTAL

Sí, son los **cristales** que se acercan
en **escarabajos** de prismas solitarios.

Sí, son **azuladas llamas** pedigüeñas
danzando en derredor de un lirio.

Sí, son mareas **punzadas de clavos**
que azoran una y otra vez.

Cristales, lirios y clavos son reales,
tanto como los **escarabajos**
y los prismas solitarios.

¿Ha visto un prisma solitario?
Creo que no, pero sí lo ha tocado
con sus dedos flacos e impenetrables.
Ha sentido sus **dardos** incitantes
en vórtices de nieve y **navajas de lluvia**,
lagunas y sopor de ausencia.

Desdoblado el espejo regresa su voz
ahora calma y hasta risueña,
en tránsitos de itinerantes azules, en luto
cruel de **amarga brea**.

Viene de vuelta.

Ha visto la **espina y la ponzoña en ojos**
de ratón y gladiador.

Su corazón es pálido.

Ha perdido y ganado sólo instantes.

Ni luchas ni guerras.

Liba con el alado el sopor de la **hiel**.

No escucha, sólo quiere **beber** lento
el abecedario que la nutre.
Rabia siente por el momento que pasó,
el sueño del matiné que la agobió.

Suficientes rosas para un estrecho jarrón.

De Cocos de barro cocido

LAS GARGANTAS DEL DIABLO

La sombra disminuye, la distancia se alarga.
Se encogen los espacios que sólo tienen nombre.

Empieza a insinuarse un sollozo en mi garganta.
Gris, gris y más gris.
Los paisajes son grises, también las **mariposas**.

Se abre en presagio un arco.
Irrumpe un **halo de luz** y **caen lajas amarillas** y calcáreas
bajo el ciclón de lluvia
pintando de **oro** los colores.
No es más gris esa ventana que ahora goza del verdor.

Ha caído la persiana yunque de su despertar
en el **cilicio clavado**.
Allí en el anaquel principal de la despensa está.
Comparte con la jalea de mamey,
los caballitos de papaya el guandú y las lentejas.

No dejará de estar en el sitio del medio
en la voz del poniente.

Conozco al truhán que ocupa este lugar.
Me ha hecho palpar tenazas ágiles, entre aguamarinas
con escarchas de plata, imágenes multicolores.
Imágenes fantasmas que se aclaran con el horizonte
de esa vida perdida en otros mares,
grises y fríos.

Son dos las ventanas que abro sin persianas.
Sólo el cristalino cristal, reluciente cristal de la ventana
el que saluda al **sol** y se arrodilla ante el perfume
de las **rosas** y de las **mariposas**.

No hay que romper en la oscurana con las manos ciegas
telares de **coral** y de azucenas.
Sin señales ni huellas el prado es más verde.
Ya no llueve siempre, no es más opaco el cielo.

Ambarina danza del cortejo,
anzuelo del nácar de inocencia.
Magullada exhala el **iris** sepultando la niebla
atascada en el maizal.
Inquieta fragilidad revive loas de gloria
al cenit que devuelve **iridiscente**
aquel crepúsculo ocultado.

Culebrero el camino ofrece **antorchas y bengalas**
damajuanas
rebosantes de licor bendito anudan algas
y en la cima de la espuma
hay un cáliz que se entrega en comunión.
Penumbbras que caminan de la mano
acalladas invitan a seguir los laberintos.
Dedos diestros desarraigan la espuma
y prestos aniquilan la mácula.

Vuelve a cantar el bongó y los colores de la flauta
de millo se entregan en ausencia de locuras desiertas,
de **espectros tal vez más amarillos**.

¡Se hizo la luz en el octavo día!
Como si los colores se hubieran olvidado
en la almendra de una semilla.

De **Tras el caracol** (2003)

SOMBRAS DE UN VIDRIO AZULADO

Amante sin labios huella inútil del güiro.
Suspiro del mar que te prestó la fe.
Meciste en la hamaca tormento de **fuegos**
dulces cilicios de acero incorruptible.

Sin trinitaria que dé sombra a la lora,
soy eco en el molino.
No soy página suelta ni domingo en desierto.
Soy ensueño.
Huelo el mamey, el caimito
y deliro por meterme hacia adentro.
Soy el canto agudo del tordo, el croar de la rana,
alfiler que clava su cobriza ausencia
y en el morro desenreda mis piernas,
gajos blandos de taruya.

Me escondo en eucaliptos blancos
virginal anhelo
en mi risa de adentro,
vidrio azulado de matices distintos.
En las horas heladas del copioso silencio
que escapa de mí
como un quicio que se pierde
en la **luz** de la sombra.

De Tras el caracol

LADRON DE PIEDAD

¿Quién pudiera atreverse a sugerir que no llorara?

¿Quién que hubiera caminado con los pies llagados?

Llevo al **fuego** adentro.

Sola me entregué al carcelero.

Con las manos atadas le permití abusar.

Permití al insensato abrir mi cuerpo y **clavarlo**.

Sí. **Clavarle cuatro clavos** a mi esperanza.

Violó mi libertad.

Quebró mi escandalosa risa.

Volvió sombra a la mujer de ocre y tierra húmeda,

quebró a la mujer de cintura cristalina.

De Tras el caracol

AMANTE ENTRE MARAÑONES

Presiente el agua que rueda cantarina
sobre el adoquín gastado, húmedo.
Es de larga data la indulgencia
del inquilino que me habita,
me corroe.

Connigo entre el rosal se despereza y canta.
En soledad me acompaña lerdo
y felino con sus fauces mi paciencia agota.
Es de mi hueso y de mi espuma,
de mi dentro y de mi afuera.
De mi tierra y mi destierro.

Es mi vida y es mi nada que se despeña
entre marañones **alfileres de puñal candente**
que se aferran al silencio como amante ingrato
que agoniza en el valle del amanecer.

De Tras el caracol

II

CUERPOS CELESTES

TELAS DE ARAÑA

En el claroscuro del patio,
duerme el tedio solitario su ardid.

Amamanta el sol una flor de coral
que exuda su recuerdo,
donde la ruina se asoma a una llanura
de sal, con encajes de calandria
en sábanas de lino blanco.

CONFUSA ALBORADA

Locos que confunden la tentación
y con manos fogosas palpan
el **néctar** que empapa sus huellas.
Hinca sus dientes la aurora
y con disfraz de **plenilunio** abandona
sus pétalos al horizonte.

De **Marcas de sal** (2001)

AL BORDE DEL SER

El destino aprieta
(Como un torniquete).
Se pierde su voz.
Pierde la lucha,
gana una poesía.

El olor de su **seno**
en la mano vacía de fragor,
calienta la raya, la costura
del **sol**.
Remienda su velo, **fulgores**
de estrellas dormidas.
Terraza de un alma lejana
en la que se pierde su ilusión.

El momento inspira.
El sufrimiento consume,
envuelve en la sombra desnuda
su voluntad.

De **Marcas de sal**

Encaramada soledad te cuelga
de las **rayas del sol** y acampas,
pero en tinieblas te deja tu único
compañero círculo flagrante de ilusiones,
atornillado en un pasado de mentiras
como grilletes te acompaña
en el arrastre del destino.

Te alejas sin transitar este mar y
entras en otro
con la zozobra de la lejanía.

Moteada tu barba de pelusas blancas
tejes tu propia mortaja en esa claridad
que te acongoja.
Tus anhelos croan en el amanecer
exacto de su partida.

Cándida quiso traer una sola estrella
en sus **pechos** cargados,
encarcelados en cicatrices de otro verano
gritando al **viento** el eco dado vuelta.
Nadie escuchó.
En espera pasó muchos **soles** de venado.
Una noche de hierro hizo aparecer
el arco en presagio de colores.
Era la hora pero no quería llegar.
No quería abandonar su cálido catabre
y con más vueltas de cabuya su ombligo retorcido
se pegaba a la entraña.

El blanco se fundió en su claridad
y su angustia se hizo llanto **muerta la luz**
y lo que alumbra es un relámpago.
Se oye un niño que reclama su lugar.

* * *

El vértigo de la risa
va en busca de su verdad
desperdigada
en un lugar vacío.

Camina torpe,
entre muchedumbres lentas.

Llena de **perdigones** cae
en la garganta del abismo.
Desierta se oscurece
en medio de la **luna** clara.

De Calambuco de orquídeas

ANUNCIAMIENTO DE LUNA LLENA

Y si he llegado a la cuaresma de mi espera
tal vez suceda que se muevan en los médanos
y que la **luz de la luna sin estrellas**
anuncie la calaña de dragón, la creación
de planicies en **encharcado sueño**.

De un **dragón** dragador y defraudado
que origine catástrofes y baile
entre nùeces de limón proclamando
que el mundo del final aún no ha llegado.

Las manos reconstruyen el sentido
que devuelve una sonrisa desleída.
Y tal vez aparezca la noche clara
más noche, más cierta en la espesura.

De Cocos de barro cocido (2002)

PERMANENCIAS

Hay un **tubo que cuelga**
hacia mi propia inmediatez.
No sé qué es verosímil, real, irreal.
Aquí estoy. Un poco al través.
Manos manchadas con tinta pegajosa.
Una perra parida entre el junco reseco.
Cuando los conejos que asustan a los goleros
no juegan al póker ni toman el té a las cinco
pero comprenden que no es hora
de imágenes ni de espejos.

Los huesos deciden entregarse a la **luna**,
corralón de alfandoque en las aguadas tristes
que arrugan su envoltorio en linos muy ajados
con nudos de mortaja.
Amasijos de voces volverán con el eco
de enloquecidos cuerdos que ríen para atrás
y en la arena la negra con sancocho de mojarra
comienza el fandango de hidalgos chupa cobres.
Suenan a muelle desierto el ruinoso trombón
que voltea los olvidos en granos de guandul,
rompe madrugadas en horizontes de chicha
y aliviana su farra con un refajo helado.

De Cocos de barro cocido

OTRA VEZ LA SOMBRA DE LA ARENA

Cenizas encuentra que danzan en el muelle
acariciando el apego al olor de la azucena.
Desvalidos son sus **senos bordados en estrellas**
cruzados por trasmallos que ya no tienen tela.

Odia el metal de las **flechas sin brillo**,
anónima existencia en la desesperanza.
Brote desigual de aquel olivo.

Traidora oscuridad, déjala gozar en la cumbiamba
con **aguardiente** y un mazo de velas.
Déjala **morir de cara al sol** con sus manos envueltas
en la arena.

EL DESPUES DE LAS AMARRAS

Al reposar el **sol sediento** vuelve al atañor
mientras socarrona la gaita calla frente al tambo
que se disuelve pálido entre sus **venas** largas,
con esa verdolaga que se riega en la playa
por respeto al difunto y donde sólo el silencio es roto
con plañideras que lloran el oficio.

Necesario es rociar el alma con ron y anís añejo,
con chicharrón y arepas con huevo calentarla
y seguir el fandango para mañana arrear
ese **muerto** que siempre se hace tan pesado
cuando encuentra unos hombros que lo carguen.

De Cocos de barro cocido

CARCOMIDA ENTRE TULES

Se implanta la elipse en su lengua vivaz.

Peces amarillos acompañan el velo
de un sueño suspendido en otra oruga
que se deshace en alvéolos.

Pasa el tiempo pero no su sombra árida
redimida en el acero y la **leche quebradiza**
que con sus manos de **miel** de panela
endulza a sus hijos y mata con artificios.
Se ha carcomido sola entre tules, caballos
y azucenas.

Se ha deslizado por la estancia llena de **oro**
y ha cacareado sin poder aparearse.
Ha ungido sus sienes con aromas y aceites,
su cara con afeites importados,
pero nadie puede borrar de sus ojeras
la ira que le acecha enjaulada y la fuerza
perdida entre **corales**.

Maldice los albores siendo un retazo de **luna**
y su alma un remiendo, otra sombra dormida.

De Tras el caracol (2003)

RASTRO DE DESPEDIDAS

Su espesa cabellera inicia el paso
plateando sus sienes en densa niebla.
Su espalda empieza a cederle al **viento**
y ya no es un gorjeo sino el rictus del dolor
que con sus dedos trémulos en el tiempo
enmarañan la historia.

Así se adentra en su templo de cristal
enhebrado en el sonido del silencio,
el rumor del mar que el caracol aguarda
y la sal del camino hacia el **astillado sol**.

Oí a mi padre, decir a mamá:
“Maya, no eches a la sirvienta,
tan sólo cámbiale el nombre”.

Ella todos los nombres rayaba con su **luz**.

¡Qué inocentes fuimos al pensar nuestra historia
diferente y distante!

Cumbias, guabinas y bambucos son un tributo
entre recuerdos y ráfagas de malicia volcánica,
cuando es una mulata loca con mesiánica vocación
que grita a los mares y se esconde en el follaje
donde los desatinos que ha tejido en su almidonada red
emergen en la Ciénaga Grande como canaletes rotos.

De Tras el caracol

CANTO DE PASO

Ya es hora de volver a la hamaca
a dormir en el maizal atolondrado,
recoger los pétalos de esta humedad
disipar los mimos de la **guadaña**
y llevar esta lágrima a que agonice con la **lluvia**.

De barro es mi esfinge en el **faro** de la estirpe,
filo de lengua suspendido en el rostro
hiere mi aliento.
Unge la orfandad
que persigue a mi memoria en su rastrojo.

Hoja de paso, ave sin germen
levantas molinos en el **viento**.
Pirata de sueño quiebras el cogollo de mi libertad
asida con cadillos.
Coral que surcas mar adentro los velos de otro entuerto
calla el lamento del palomo que me agobia.

Allí está.
Lo siento en mi hombro
como hada de la mañana,
del mediodía, de la noche.
Hada cantora. Hada asesina.
Bebe la sangre de mi sangre.
Vacía la copa de mi savia,
vino de rosas.
No distingo su aliento.
Apaga la noche y siembra la **luz**
sobre mi sombra.
Amalgama mi llanto en repiques de **oro**,
estrella de hielo, urdir la morrocoya.

De Tras el caracol

UNA MURALLA DE SAL

Amamanté la sombra de su lecho
cuando la muerte en aquel cuerpo dolió
con el luto de la ausencia.

El aroma de milonga invadió de otoño su alma
recortando en la distancia de la **luna**
a un dolido merecumbé.

No sentir la carne es su deseo
cuando es su piel la que cava la tierra,
cuando permite que encuben los **gusanos** en su entraña,
cuando sus manos son **amargas**
y es la hora de abandonarse en su despojo.

De Tras el caracol

PROMESA ROTA

La esperanza despierta campanas
juego de **estrellas**,
alimenta el **viento** de hojas de color.

Un ruidoso silencio me une a ti
y a tu tizado cielo.
La lluvia ahoga la aurora en mi conciencia,
como la mansedumbre del trigo envuelto en su semilla,
con espacios llenos de recuerdos lesos
mosaicos de iguales melodías,
imprecisos sitios.

El instante en que te amé se esfumó con tus manos.
Se perdió en aquel bosque cargado de sentido.

Cuánto tiempo ha pasado.
Cuánto tiempo falta para que vuelvan
las **mariposas** húmedas.

De Tras el caracol

III
FUEGO
CUERPOS CELESTES

UNA MANO LLUVIOSA

Cedió la niebla una **raya de sol**
y el **universo** habló con tu sombra sin velos.
No podía el dolor convivir con la oscuridad:
tu impecable ausencia, **luz** en el camino.
No estás presente, ausente no eres en el **fuego**.
Carcajadas se deslíen en el limonero,
que arrancaron su entraña y confiadas
te entregaron a la húmeda tierra,
que por tu mano, fértil se hará.

Consuelo no hay porque no habrá olvido.
Eres memoria y espacio,
en el cegado destiempo de los que te aman.
De esos, que acarician tu realidad
de otros, que tan sólo lloramos.
Acampó la tristeza en el alma como lluvia
en campo seco, como ola que se diluye
entre granos de arena joven.
Duelos presente en tu hálito que como el **viento**

fluyó apacible.

De **Marcas de sal** (2001)

QUERUBINES NEGROS
(fragmento)

No quiere ser el eco.
Quiere ser la voz
en su pequeño espacio.
La estrella que dé lumbr
en la sombra de aroma
de jazmines.

De Calambuco de orquídeas (2002)

HISTORIAS COTIDIANAS

Se arrastra a la orilla melancólica
sin **lumbre**
como **estrella** sin jugar.

Damajuana escondida que grita
perdida voz en el sonido severo
de un azul tranquilo.
Lame sus pies con suspiros adentro
y calambucos de esperanza.

No será siempre la misma.
Ayer fue noche.
Hoy **mariposa que sueña que no sueña**
entre alcázares ignorados,
romería desierta.

Siente cuán sola está
con cuánta soledad ha respirado
nostalgia entre bejucos y **dientes**.
¿Dientes? Sí, gastados dientes
que no recorren estancias agotadas.
Redil del trasmallo descosido
de este boga que agoniza
en la playa interminable.

De Cocos de barro cocido (2002)

PERLAS DE SOL Y VIENTO

En un atado de algas los **corales** callan.
No es suficiente el canto de los albatros
para sofocar cenizas.
Hay un cántaro de miedo
y en la ventana no se arrulla
la **lluvia rasgada**.
Se arrastra entre laderas del horizonte
un carboncillo ágil.
Aúna sus fuerzas en el **viento** y leva anclas
en el instante en que la **sangre aún hierve**
tan caprichosa como su memoria náufraga.

Ella es una **perla plegada de sol**
que desata el nudo de su chinchorro
cuando **rojo el tizón ya no amarga**.

De Tras el caracol (2003)

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

LATIDOS

Cristalina la **luna**,
se abandona al delirio
en un anillo de sombras.

Se ciegan las **estrellas**
de agotadas **pupilas**.

Su paso deja estigmas
en su piel transparente.

ESTRELLAS INCENDIADAS

Esquiva los sueños
de amores fascinantes,
de **lunas** que caen
en el aire de la noche.

Huérfano de amor,
venda los **ojos** la sombra
de una pasión callada.

Incesante, reclama.

De **Marcas de sal** (2001)

La lluvia en tu presencia
duerme despacio
para no gastar el sueño
en carcajadas,
su avaricia del **agua
destilada en la luna**
con las manos manchadas
por humo de añil,
y es entregada a las algas
tendidas en la arena
con estrellas de mar
entre piraguas doradas.

Las **hormigas magullan
este mágico ensueño**,
aprovechando el hollín
en los **ojos** de la memoria
que me deja en mi delirio
continuar con **mordiscos**,
avanzar entre lianas
los pies deshechos
por el terror al **viento**.

De Calambuco de orquídeas (2002)

PERDIDA EN EL BERENJENAL DE ESPEJOS

Una azalea cierra la puerta para no **mirar** en lejanía,
sombra de ausencia repetida, vitrina de la miseria
que la **alumbra** en su declive como cócora suelta.

No quiere en distancia exterminio ni mortaja,
como la soledad **aguja** al castaño errante
que invade nuevamente la negrura de su alma
en el atardecer que avecina a la **luna** en cuclillas.
Palabra por palabra, dolor en el ombligo,
instante en que decide ser más que aquel estío.

Otra vez en el suplicio de anillos recortados,
zapatos más chiquitos en pies largos y flacos
soplados con el moho preñado de otro **sol**.

Entre el **agusanado** berenjenal se despide
con **espejos y tenazas** en nostalgia viva
prendidos a la vejez del raído pañuelo
colgado de la **lluvia** que corre en desnudez.

No serán torbellinos sus labios ni sus besos mezquinos.
¿Cadera negra dónde estás,
dónde estás que no encuentro tu capisayo rojo?

De Tras el caracol (2003)

EN SU PROPIA TELARAÑA

Como si la noche entrara en ellos,
como si la oscuridad inundara aquellos arcos
de ciudad abierta en mi boca.

No hay manos ni pensamientos de color.
Las cañandongas crecen dulces en el silencio
paso del momento borrado que agota la distancia.

Unos **ojos advierten en el quicio a la luna**
colgada de su propia telaraña
y mis **ojos** entran por dentro de mi propia trampa.
Descubren desde fuera otros **ojos**.
Ojos que dentro de mí siguen la ausencia,
el desatino.
Soledad que se pierde en la deshenebrada rosa
aloja ensoñaciones, censura.

El camino advierte, alarga deseos,
remienda martillos que enredan
la pegajosa red que reconozco mía
y me persigue delatora.

Siente, se oculta entre su **espina**.
Cetrina su tez viene de vuelta
con la goma del papel que **arde**,
y esculca otra vez mano de **fuego**.
Un caminar errático rompe el grito
como si la nada se consumiera
sin nidos de chorlos en el naranjal,
como si la tierra aún no existiera
en el berenjenal eterno del espejo.

De Tras el caracol

PERVERSOS LIMITES ACOMODAN AL SOL

Contar los escalones de baldosín frío
se volvió su ejercicio rutinario y obsceno.
En ese espacio donde tu límite es tu propia mirada,
donde el tiempo es el amo desperezado en el guácimo
que desgaja el **relámpago entre mi alma y el viento**.

Ella cultiva en vano ortigas y azucenas,
calandrias en su boca, **trigos de luna** llena.

Son límites cuando tropiezan interpuestos los **ojos**,
esos mismos **ojos** que tazan el momento.
Cierra un espacio opaco y libre,
un espacio celeste desprendido de sus telarañas
como ripio de tules grises, lerdamente grises.

Diluye en el humo su fuerza, apaga su invalidado intento.
No es más una **margarita de blancos dientes**,
es ceniza desleída en el negro tormento
de su propio cuerpo.
En el camino recio margina el olvido
y sus inviernos de cuartel
que como Penélope espera otra vez nubes
en el parto del **sol**.

Ella cultiva en vano **ortigas** y azucenas,
calandrias en su boca, **trigos de luna** llena.

De Tras el caracol

SUPPLICANTE EL LLAMADO

Se desempalmó la **luna** en el cedazo del olivo,
en esta otra cara del mundo donde renace la majagua.
Donde los matarratones no se agachan vestidos, corren
con la negra entre su falda de flores de Jamaica.

Tantos soles de verano me acompañan tantos
como inviernos australes.
Tantas hojas como **agujas caladas** en mi cuero.

Lacerante se enrolla un cúmulo de lamentos.
Hiere el suelo río de mangle mujer de viento,
boca desmayada que rompe el destino al sol.

Mujer de **brisa** sonrisa cotidiana en hojas descubiertas.
Mar deste lado agáchate para poder mirarte,
hablarte de tus mitos, caballeros marinos de otra sal.

Canto pedigüeño de paloma despierta a estos **ojos**
rasgados de dolor. No rompas la cadena de eucaliptos.
Ciñe tu mano con tus manos y rézale a tu Dios.

Pide ahora en día de **luna**.

De Tras el caracol

ARRULLO DE CAFÉ

Arco de sombra
presagio de una hondura,
caracola de amapola
despierta a este arrullo de café,
a este brote de miosotis.

Déjalo danzar al son de la dulzaina,
déjalo iniciarse.

Ruega por él en la otra aurora,
regrésalo malva en tu **mirada**.
Bahareque préstale tu brazo
resuello de chinchorro y azucena.

No te escondas en cuclillas **luna**.
Alumbra los ojos de este arrullo
somniaiento de mar y de locura.

De tras el caracol

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

QUERUBES NEGROS

(fragmento)

Se convirtió en una **pedra**
de oscuridad,
en una sombra de nostalgia.
En una **estrella**
que olvidaba el alba
y con horror **miraba**
los zancos de la noche.

De Calambuco de orquídeas (2002)

SILBIDOS DE NIEBLA TACITURNA

Hay penumbras de historia
que **enceguecen mis sueños**
cuando mi lecho es un espanto.

Inmarcesible noche y rezagada
en vano se cierne en toronjiles
y albahacas aceitadas que desfilan
en torno de **ángeles de oro**
y almohadas con **agujas** replicadas
cual pistilo de **mariposa herida**
cuando no estás.

No será tan lenta la noche
en el baile de las cañas
alcoba ausente del otoño
mustia de claveles con aroma insepulta
de dioses de colores tenues.

Garfios y marinos se cuelan
en destilo de **luna** llena,
arcos de **flecha** navegantes sigilosos
que cantan y no duermen
el destierro del alba.
Insomnes las cornetas navegan
caracoles sordos que no vacían el mar
en mis torpes oídos.
Fría noche de otoño en convite
de cebras danzarinas.

Empiezan las preguntas cañones **encendidos**
a llenar la estancia de abedules blancos

cegando las petacas de entumido mimbre
con el moho del **viento** de la sal marina
que tortura mi **pecho con la flecha** dulce.

La **luz** es débil y no hay **llamas** florecidas
en entuertos de artemisa ni mares de calandrias.
Tampoco los nidos de esos pájaros
entibian la alborada.

Hay frío y miedo en la almería
que siente que no siente
la ausencia de palabra en el ronquido
oscuro tan negro como triste.
Son silbidos de niebla taciturna
que cuelan sin cedazo las **aguas de la luna**.

Detenida en el zaguán la espera
cuando aquel bohío refresca arándanos
faisanes que vuelan y no vuelan
con **fresas de cristales en espejos mágicos**
de hielos medulares.

Si rectas columnatas,
de torrentes palabras en la quilla del barco
hundido en el ahumado **incendio**
de papeles de amor.
Si mares de pasión,
corales de asientos subterfugios
secretos de terror.
Lenta sosegada noche oscura
en el destierro oculta de calor
pródiga de invierno en triste soledad.

De Cocos de barro cocido (2002)

CARACOLES DEL ALBA

Vigilia que escucha su **punzante** latido
irritante chasquido del inquilino amante.
Ni amantes ni verdugos deliran en sueños.
Es fantasma tronante que no escucha
sordo por lengua de **fuego que le quema**
al verdear el regreso a su cálido petate.
Esa morada clara que mide los instantes
por las **lunas que corren sanguinarias**
en la estrechez del hueco de la **aguja**,
aquellas ciruelas que parecen eternas,
entalamadura seca de cáñamos y hule,
tentáculos pesados que no mueve la **brisa**.

Vigilia expectante de un mundo que sacude,
que elabora el sentido de la curva de Gauss,
la gravedad de las **manzanas** recelosas tardías
impregnadas con creosota de hulla desmayada.

Desleídos los deseos **caracoles** del alba
recorren las entrañas otra vez remendadas,
chillidos que mecen incógnitos enjambres
frente a ese crujido único de jarana
del burdel de meretrices sin cara
y humedades calladas.

Con grima de apestada y guiño de poeta
recorre la estancia que le dieron por morada
atestada de matutes, cachivaches con libros
y mandas. Sí, mandas de tantos días santos
regados con vallenato, llanto y **agua** bendita
en totumo de **agua** de coco y ron blanco.

De Cocos de barro cocido

CRISTAL QUE SANGRA EN EL DEDAL DE PLATA

Despierta sin el canto de la hamaca tibia
secreto **ardor** fantasía de palabras,
telaraña de luz que se descuelga en aroma
por la canoa que se encarama.
Adolescente mundo sin **brisa** sin rabia
y sin destino maldice el follaje de vuelta
y cacarea en **sed de luna** otra maroma del gallo.
Le acobardan las marcas que ciegan la tierra
y sin atajos infieles sigue la trocha larga y culebrera.

La noche muele temores en **ojos que titilan**,
sana en una gota la enigmática flor
limita ahora en ausencia sus sienes ahogadas
y envueltos en arena los dedos cava su tumba.

Tu impotencia rebasa los bordes del caldero
que empieza a hervir.
Prefieres callar, no oír, ni correr sobre el lomo
de un burro ciego,
pero aunque el bongó rompa el letargo del sopor
eres refugio del **crystal** que en el dedal de **plata**
se detiene y **sangra**.

Eres su rosa siempre viva en dormido desvelo
que atisba y sobresalta cada vez tu sueño.

De Cocos de barro cocido

ALAMEDA DE ESTRELLAS

Pude **ver el sol** en ese bosque tan mío.
No hubo espejo de sombra ni ceniza.
Gigantes no había: Gulliver nunca existió
tampoco el **ahogado** más hermoso del mundo.
No hay fantasmas, son rostros esquizoides
en una alameda de eucaliptos y saucos
donde brotan **estrellas**.

La **luna es de sangre** como los claveles rojos.
Hay un clavicordio que grita y se esconde.
Las gallinas aprendieron a nadar
para copular con los patos.
Las mujeres están preñadas de sapos
y los hombres ofrecen sus genitales
en la puerta de una iglesia.
Ahora se puede sacar a orear el cuerpo.

Alicia se volvió a hacer pequeña
y bajó por el tubo del tiempo,
recogió **diamantes** y sotas.
Tomó el té a las cinco, se despidió
y viajó en una piragua de **oro**
con la última rosa del desierto.

¿Es esto locura o será el **viento**?
¿Y qué importa?

Ya casi termino de empalmar el techo
y mientras tanto, se va secando el bahareque
que se hará más fuerte.

De Tras el caracol (2003)

ESTRELLAS DE AMBAR

No debería aislar la risa del lamento de los **buitres**.
La risa del lamento de los **buitres** me debilita
si ellos surgen de la **boca de ese lobo**
que despierta las hirsutas pestañas asesinas.
Viajo a mi infancia bajo la sábana de hilo
sudada por el temor al cuco que se agazapa
en la disuelta sombra de la acacia.

Admiración, signo fehaciente de esta vida,
deletrea en el humo sus confines y deleites,
respiros de balcones desbordados de icacos,
mosquiteros gargantas al abismo.

Abismo.

Abismo que no es más que otra **estrella** recortada
en el ámbar del destino.

Habrà otro que valore los **fulgores de su muda esfinge**
y desentuma los **ardores del fuego que no quema**
en miradas atenuadas de una espera despierta.

Habrà otro que aísle sus pesares
desdoblado cenizas en cencerros.

Ya no son aquellos trinos los que duermen al querube,
son cantos tristes, pedigüenos **soles** de caricias
hilando hacia adentro del catabre
que **destila sus aguas** y condena.

Ya serán otros cantores a la hora del desdén.
Será otro el que acaricie los **senos embebidos**
en tibia leche de blancos y púrpura encendida.

Otros gritos,
otros deseos de locos y de cuerdos
perdiendo libertad en su tinta y en su jolgorio, risa.

De **Tras el caracol**

PREÑADAS DE AROMA DE JAZMIN

¿Será la mosca fría como mi mano?
No fría, helada mi mano **congelada**.
Helada tan helada la risa del payaso
que oscurece en la tarde un otoño aún verde
y habla con la tierra pergamino tieso
en una noche encinta **tragada de destello**.

No es más el habitáculo una **mosca herida**
tan sólo es una farsa de muecas indelebles.
Si más yo consintiera la falsa oscuridad
domingos serían lunes, el dedo tendría pie.

Pero es endeble mi mano. Sí, esta mano que mueve
y retiene el **amarillo huevo de este mundo**.
Esculca en tu cuerpo de **sangre** aquellas liendres,
despeja al obrero de toda carne libre.
Es mi mano temblorosa la que escribe
en un braille el documento despierto,
enhiesto y desgrefñado.

Largos los dedos entre **espinas y zarzas**
cantan palabras de un sol muy reposado
en miembros oscilantes de cera sus entierros
pantano de una voz que apaga la memoria.
En clave de sol esparce su misterio
con esos dedos entre chirimoyas
verde baya de pepitas negras
con una blanca pulpa tiñendo su **brebaje**
curtido de melaza y tantas moscas muertas
pegadas en toldillos de incestuosas mujeres.

Qué moscas retuvieron la vida entre sus **ojos**,
si fueron ellas mismas las que siempre volaron
rompiendo manivelas de puertas con aldabas
de mujeres preñadas de aroma de jazmín
evocando con pena las tardes de verano.

De Tras el caracol

RONDA DE HOJAS Y DE ENANOS INMOVILES

Yerto está el guayabo y la fuente vierte hojas.
Sólo hojas de árboles muertos.
No, no “estaba la Marisola sentada en su jardín
abriendo una rosa y cerrando un clavel”,
“somos los estudiantes que pasan por ahí”.

Como Alicia dibuja en la ventana
caras y elefantes, hombres emolientes
bajo el arco de la **luna** dormida,
tantas caras como ramas tiene la acacia.
El paño del temor absorbe.
No respira. Asume la muerte
con el ruido de la ola cuando el mar se encoge.

Los zapaticos se agazapan bajo la cortina pesada.
No advierten el mascarón agitado de miedo.
Con esos **ojos** que desesperan en el entorno del crepúsculo
alienta pisadas que buscan sin hallar su espanto.
Camina hacia la lluvia de la mano del muñeco negro,
pasa por encima de la tinaja donde guardan los corazones
de los enanos que se fueron a la guacherna.

¿Te acuerdas? ¿De la tinaja? ¡No, de los enanos!

Recuerda que se fueron por el tubito verde
donde enroscaba la manguera
Petronita la sirvienta.

Me acuerdo del altillo de pajaritos negros de papel crespón
colgados boca abajo de los maderos
que no son de alfandoque, ni son de los de San Juan.

Lleno de **luz** y telarañas acomoda locura en sus **paredes**.
Allí el gabán que cuelga del perchero es de vidrio.
No encuentro aserrín. Tampoco al carpintero.
Pero huelo la cola de pegar madera
y vuelo con mi alma en un dedal de sal.

De Tras el caracol

ALTO DE SILENCIO

Regresan a exhumar el aliento
que he dejado en el momento justo
en que la oscuridad —diáspora
de otro **sol** de venado—
me convierte en palabra sumergida,
en colores, cuando otro arco se deshace
en el laberinto de los dioses.

Hacen el alto de silencio,
escupen sus máscaras de ensueño.
El círculo que la acomoda se hunde
en la filigrana de su garganta.
Un iris de inocencia evade la crueldad
de unas traidoras manos.
No conoce el bien.
Lo desprecia en su ignorancia
como ángeles sin estambres
y risas sin llanto.

La exuberancia perdida en la **pedra** doblega
la sencillez de la **espada que enceguece**
y recuerda su presencia.

De Tras el caracol

FUERA DE SI

Cincelado el ébano es espejo geométrico
cuando tu sentido se hunde en la espuma
lágrima de desnudez y tránsito de **esperma**
disuelto en **caracolas**.

Palpo tu ausencia **ojos** de la espera hinchada de nácar
como un dedal de **rocío sobre una espiga**.

Recorro en mi delirio su ronco apaciguar,
su escandalosa risa plagada de sentido.
Colgada de una extraña red **herida** de lamentos
se rasga mi tul que acompaña al bongó.
Limoncillos y azahares endulzan el ronquido
del madero que ahora sueña.

La entrega de otra ola contorsiona voluptuosa
a esta sirena de pesados cabellos.
Verde y traslúcido se inclina fuerte olor a sal.
Esclavos que no están son presencia de negritud
abandonada al azar entre esas **venas**.

De moros y poetas, de algas y **corales es su cuna**.
Retorcida en la estera baila entre **alacranes** y grillos,
entre espantos y azulejos.
Sensual su médula no atisba la pared errabunda
y como ramita de toronjil reposa ahora en nudos
donde emanan **ardor** efluvio de inocencia.

La noche gruesa atrapa cada cielo encapotado.
Hiere el silencio un aullido de perro solitario,
reclamando ser aquel bongó que plácido ya duerme.

Desgrana suave, granadillas resacas
y se pregunta si es cierto aquel **ardor**
o sólo ensueño de una sombra
interrogada de miedo.

Ingrávida en el **sueño de rosas** que se atoran
rueda y retrasa la marca de sal sobre la playa en penumbra.
Velones y bengalas alumbran pistilos de estrellas
y el fervor de esta mujer curtida por la **piedra**
borra sus signos de ingenuidad.

No es Rilke el que escribe,
es el estertor un poeta que canta
con la alondra en medio del **rocío de sal**.

De Tras el caracol

INDICE

MUDAS LAS LUCES	5
-----------------------	---

I

FUEGO

Ojos en llamas	9
La espera	10
La propia voz	10
El rostro impenetrable	11
El llamado	11
Oscura razón	12
Las notas del mirlo	13
Se acalla el sentimiento	13
Inciensos replican en el firmamento	14
Voz en la hojarasca	14
Pompas de jabón de pino	15
Una rosa de cristal	16
Las gargantas del Diablo	18
Sombras de un vidrio azulado	20
Ladrón de piedad	21
Amante entre marañones	22

II

CUERPOS CELESTES

Telas de araña	25
Confusa alborada	25
Al borde del ser	26
Encaramada soledad te cuelga	27
Cándida quiso traer una sola estrella	28
El vértigo de la risa	28
Anunciamiento de luna llena	29
Permanencias	30
Otra vez la sombra de la arena	31
El después de las amarras	31
Carcomida entre tules	32
Rastro de despedidas	33

Canto de paso	34
Una muralla de sal	35
Promesa rota	36

III FUEGO CUERPOS CELESTES

Una mano lluviosa	39
Querubines negros (fragmento)	40
Historias cotidianas	41
Perlas de sol y viento	42

IV CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

Latidos	45
Estrellas incendiadas	45
La lluvia en tu presencia	46
Perdida en el berenjenal de espejos	47
En su propia telaraña	48
Perversos límites acomodan al sol	49
Suplicante el llamado	50
Arrullo de café	51

V CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ-PIEDRA

Querubes negros (fragmento)	55
Silbidos de niebla taciturna	56
Caracoles del alba	58
Cristal que sangra en el dedal de plata	59
Alameda de estrellas	60
Estrellas de ámbar	61
Preñadas de aroma de jazmín	63
Ronda de hojas y de enanos inmóviles	65
Alto de silencio	67
Fuera de sí	68

Esta edición de 500 ejemplares de

ANTOLOGIA DE LA

POESIA COSMICA

DE

MAYRA MARGARITA

MENDOZA TORRES

por

Fredo Arias de la Canal

se terminó de imprimir

en marzo de 2004.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura, diseño y revisión de textos
Juan Angel Gutiérrez
Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.